

1^a

PARTE

LAS BASES POSICIONALES DE LAS ACTITUDES DE LAS PERSONAS JÓVENES ANTE LA HOMOSEXUALIDAD Y LA DIVERSIDAD SEXUAL

Los discursos y actitudes que los jóvenes demuestran frente a la diversidad sexual se enraízan no sólo en posiciones discursivas (en lo “cognitivo” o intelectual), siendo así parte de una evolución social más amplia, sino que encuentra apoyo también en lo experiencial – en lo peculiar de la experiencia joven del mundo y, sobre todo, de sus vivencias de las relaciones de género. En esta primera parte del informe, donde intentaremos dar cuenta de las bases posicionales desde las cuales se generan y expresan las diferentes actitudes de los adolescentes sobre la diversidad sexual trataremos, pues, de estos dos aspectos centrales.

En primer lugar, describiremos la evolución social en los discursos sobre la sexualidad y la diferencia sexual que se hace evidente en el discurso juvenil, para mostrar la transición – aún en curso pero evidente en muchas de las opiniones y expresiones de los/as jóvenes – desde un modelo tradicional de la sexualidad y el género profundamente rígido, biologicista y homófobo, hacia un modelo más abierto, pluralista y tolerante con la diferencia. Aunque, como certificaremos a lo largo del informe, se da un cierto desfase entre el plano cognitivo, ideológico y más general y el plano concreto de las actitudes, que indica que queda aún un largo camino por recorrer, la evolución hacia posiciones más modernas es inequívoca y ha de ser juzgada positivamente.

En segundo lugar, situaremos las visiones sobre la homosexualidad y la diversidad sexual dentro de los modelos de género que imperan entre los/as jóvenes. El hecho es que existen diferencias absolutamente radicales entre los chicos y las chicas a la hora de vivir, representar y percibir la diversidad sexual, y que culminan en una posición femenina manifiestamente más tolerante frente a las identidades sexuales minoritarias. Nuestra interpretación, a partir de los discursos grupales, es que buena parte de esta diferencia proviene de la permanencia de roles de género que continúan proscribiendo toda muestra de afectividad entre varones. En este sentido, como indicaremos, nos parece que cualquier intervención, campaña o actuación que busque generar mayores espacios de tolerancia ha de afrontar la problemática de los roles y culturas de género en torno a los afectos.

Al menos parte de las actitudes ante la homosexualidad y la diversidad sexual de los jóvenes se sitúan así, nos parece, en esta distancia entre un discurso general y más teórico, donde encontramos aperturas significativas y signos esperanzadores, y la persistencia de desigualdades de género en las prácticas concretas y especialmente en lo que tiene que ver con la afectividad y la aceptación de muestras de cariño y afecto entre dos varones.

Una iniciación sexual que se realiza a edades más tempranas, como ocurre con la pubertad. Si a mediados del siglo XVIII las chicas europeas tenían su primera menstruación a los 17 años, a principios de los setenta se encontraba en los 12 años. Teniendo en cuenta que a este hecho se le une la mayor permisividad social y el incremento de la influencia socializadora de la sexualidad de unos medios de comunicación muy centrados en su función recreativa, nos encontramos que, las y los jóvenes tienen las primeras relaciones sexuales mucho antes que las generaciones anteriores. Así, mientras que, para las personas mayores de 45 años la edad media de iniciación eran los 22 años para los y las de 21 a 24 fueron los 17,5, para la generación más joven, de 16 a 20, la edad de iniciación está descendiendo hasta los 16,5 años.

3

La evolución social de los discursos sobre la diversidad sexual

3.1.- Sexo, sexualidad y género en la evolución social: hacia una mayor plasticidad de las identidades sexuales y los códigos de género

Resulta innegable que durante los últimos 50 años se ha venido produciendo en todas las sociedades avanzadas y también, por supuesto, en nuestro país una evolución general en los regímenes de discurso sobre la sexualidad. Evolución de la que los propios jóvenes son bien conscientes y donde enmarcan sus discursos sobre la diversidad sexual, señalando lo positivo del avance hacia un mayor “liberalismo”, según el término que repetidamente utilizan. En concreto, lo que se habría producido es una transición, aún en curso, inacabada, desde un modelo tradicional donde sexo, género y sexualidad (prácticas) resultaban aspectos unidos de manera indisoluble y los modelos sexuales – únicamente dos, el masculino y el femenino –aparecían de manera monolítica, hacia un modelo moderno, donde sexo, género y sexualidad no están forzadamente vinculados y donde aparece positivamente valorada la posibilidad discursiva de la diversidad sexual, lo que lo hace un discurso más tolerante y respetuoso con las personas LGTB¹².

En el **modelo tradicional**, que es el que los/as jóvenes relacionan con sus padres y con el pasado “franquista”, la sexualidad se circunscribe legal y legítimamente a las relaciones en el **seno del matrimonio como “institución”**, en el marco de una familia en la que el padre, el “pater familias”, ocupa el lugar de la autoridad y de la ley en un contexto de religiosidad católica que impregnaba dichos valores y los reforzaba desde su autoridad ideológica y desde su poder institucional.

¹² En el marco de un estudio que CIMOP llevó a cabo en el año 2005 para el Ministerio de Sanidad y Consumo sobre el “Contexto de la Interrupción Voluntaria del Embarazo en población adolescente y juventud temprana”, profundizamos en mayor medida en los cambios de régimen discursivo sobre la sexualidad. Puede consultarse un resumen de las conclusiones del estudio en la publicación *La interrupción voluntaria del embarazo y los métodos anticonceptivos en Jóvenes* (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2007), así como acceder al informe completo en la siguiente dirección web: http://www.msps.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/INFORME_DEFINITIVO_contexto_interrup_voluntar_embarazo_en_poblacion_adolescente_y_juventud_tempr.pdf (ver especialmente las páginas 170-259).

En cuanto al complejo sexo-género, este modelo establece una **continuidad irrenunciable entre el sexo** (hombre-mujer), **los roles de género** (las conductas e identidades socialmente asignadas a cada uno de los sexos) y **el ejercicio de la sexualidad** (prácticas sexuales consideradas “normales” para el varón y para la mujer). El modelo tradicional es así monolítico, basado en una normatividad rígida, que no permite ni la existencia ni, mucho menos, la expresión de identidades sexuales no normativas. La homosexualidad resulta entonces una realidad negada, perseguida, considerada “anti-natural”. No hay un espacio para otras formas de ser diferentes de la norma heterosexual:

Yo creo que antes la gente tenía miedo a expresar..., a expresarse de cómo se sentía, que yo qué sé, que estaba como más..., la gente estaba como más cerrada, como... ¿cómo decirlo?.

Además siempre todo el mundo es así y no puedes ser... O eres así o eras criticado.

Era: o de esta forma o no eras nadie. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Dentro del modelo tradicional, entonces, se produce una legitimación – más aún, una institucionalización, pues la exclusión está socialmente sancionada – de las conductas homófobas y de la persecución de las personas con orientaciones sexuales diferentes. La contrapartida de esta persecución es la propia **“represión” u “ocultación” de los impulsos homosexuales**: en todos los grupos aparecen historias de personas adultas que sólo actualmente han descubierto – o mejor, liberado – su homosexualidad, en una situación de mayor tolerancia social.

Yo conozco un caso que es una persona que tiene casi 50 años, tiene ya dos hijos, y el año pasado decidió pues separarse de su mujer y él supo, porque ya se dio cuenta antes, y pues ahora está con un chico y tiene hijos y todo.

Yo conozco un caso lo mismo que ella, que...

Supongo que...

Con 50 años...

...que al principio, como siempre te dicen hombre-mujer, ya vas a lo fijo.

O le daba vergüenza

Sí. Antes se escondían.

Sí.

Lo tenían en secreto.

Porque se creían que era una enfermedad. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Tal como se hace evidente en los fragmentos que venimos citando, los jóvenes tienden a considerar este modelo como algo propio de tiempos pasados, algo que no se da en la actualidad y que, sobre todo, no impera ya sobre la juventud, sino que, en todo caso, continuaría teniendo una cierta presencia en la ideología de las personas mayores. Sin embargo, como resulta también evidente, rastros o indicios de esta ideología – casi nunca defendida en su globalidad – persisten en los discursos de los jóvenes. Dado el tradicionalismo de este modelo y su relación con la religiosidad católica más tradicional, es en los grupos que hemos llevado a cabo en Medina del Campo (**hábitat semi-rural**) y Sevilla (**colegios religiosos y clases medias-altas tradicionales**) donde encontramos mayor presencia de las ideas, opiniones y actitudes relacionadas con él. En el grupo de Sevilla, compuesto por varones que en su mayor parte asistían a colegios religiosos, las huellas del modelo tradicional eran evidentes entre los mismos participantes, quienes fueron de forma nítida los que expresaron opiniones más rígidas y críticas con la actual visibilidad de las orientaciones sexuales no heterosexuales y señalaron la necesidad de poner “límites” a tal visibilidad. Igualmente, fue el grupo donde se expresaron opiniones más tradicionales en torno al matrimonio y la familia, opiniones que reproducen concepciones normativas heredadas (“a mí me han enseñado desde chiquitito...”) y estrategias de reproducción ideológico-social:

*Que se casen, que se casen lo veo bien, pero que lo llamen matrimonio no. Porque **a mí matrimonio me han enseñado desde chiquitito que el matrimonio consiste en la unión de un hombre y de una mujer**, y a eso se le llama matrimonio (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).*

En el grupo de Medina, integrado por chicas con un discurso personal mucho más tolerante y avanzado, la persistencia del modelo tradicional se mostró más bien en la existencia de **un entorno social en el medio rural cerrado y casi asfixiante**, con dinámicas mucho más extendidas y evidentes de control social: la exposición social de la persona en una comunidad pequeña y, por tanto, la imposibilidad percibida de ocultamiento, junto con la pervivencia de una moral más represiva en todo lo que tiene que ver con la sexualidad (“una falda un poco más cortita, un escote, y ya te llaman guarra”), indican un cierre fortísimo a la posible expresión de sexualidades alternativas, que el grupo contrastaba con el anonimato y la libertad percibida de las grandes ciudades:

Si vas por Madrid, aunque los dos vivan allí, ves... No les conoces de nada, no sabes ni siquiera sus nombres, así que pasas. Dices: “Pues qué bien...”.

(Hablan a la vez).

Y aquí siempre está el típico cotilleo de: “La hija es lesbiana”; “Ah, no sé qué”, ¿sabes?

Pero porque en un pueblo se marujea más y esas cosas.

Sí.

Claro.

Se sabe todo. Al final...

Pero como que todo el mundo vamos, entre comillas, "iguales", y en Madrid cada uno va como a él le gusta sin pensar en lo que piensan los demás. Tú aquí por ejemplo te gusta algo y dices: "Bueno...". Piensas más también en lo que piensen los demás.

Sí.

Y allí en Madrid cada uno va a su...

Tú por ejemplo vas, yo qué sé, con la típica faldita un poco más cortita, con típico escote, pues ya dices: "Buah, me van a llamar guarra", ¿sabes? (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

La evolución social y la modernización de las costumbres y actitudes han ido generando un modelo alternativo, o mejor, un **modelo emergente**, dado que es un modelo aún no extendido a todas las edades ni a todos los estratos sociales, y que se halla todavía en formación. Este modelo se caracteriza por un **mayor pluralismo y libertad de opciones** y por la evolución tendencial hacia formas cada vez más diversas de vivir y expresar la sexualidad, bien lejos de las más canónicas y unilaterales formas prescritas por el modelo tradicional, que acaban teniendo en la **autonomía y libertad de los sujetos**, en el libre consentimiento lo que podríamos llamar el límite de lo permitido, de lo legitimado y de lo censurado, de lo prohibido.

Si el discurso tradicional se basa en la institución familiar heterosexual, la tendencia de la modernidad es hacia **una apertura a otros modelos familiares**, reconocidos en su posibilidad si no en su legitimidad. Es decir, donde allí cualquier modelo de familia diferente de la tríada marido-mujer-hijos, mediada por la procreación biológica, aparecía como "antinatural", y por tanto imposible, hoy se reconoce la existencia de formas diferentes de llegar a ser familia: la adopción, la fertilización artificial, etc. Así, por ejemplo, en apenas ninguno de los debates que se produjeron en los grupos sobre la adopción por parte de parejas gay se habló de la "imposibilidad" física de la procreación homosexual. En el fondo, lo que se desplaza en el paso del modelo sexual tradicional al modelo emergente es la centralidad del protagonista: **de la familia** (la relación asimétrica entre padre, madre e hijos) **a la pareja**, basada en lo afectivo y en la relación de igualdad entre sus miembros.

En este marco es donde se modifica igualmente la valoración de la homosexualidad. En la modernidad se abre paso **un respeto a las personas LGTB como adultos autónomos**, que deciden actuar de acuerdo con sus preferencias y deseos, sin que nadie tenga legitimidad para "reprimirles". La autonomía y la libre elección aparecen como límite moral actual en todo lo que se relaciona con la sexualidad – la orientación sexual se vive como un derecho privado e individual:

A mí me es igual, yo vivo mi vida y los demás que hagan lo que quieran.

Cada uno pues es como es (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).

Quizá lo más significativo de este cambio – cuya extensión, sin embargo, no es ni uniforme ni sin problemas – sea la apertura hacia **una mayor plasticidad de los códigos de género y las identidades sexuales**. En el discurso moderno de los/as jóvenes, la identidad es un concepto más inestable y plástico, más abierto al cambio. Una vez que la heterosexualidad como norma se pone en cuestión, la identidad propia se abre a la duda, a la experimentación, a la confirmación mediante la práctica: uno puede, de hecho, “no saber lo que es” hasta que no lo prueba:

O sea, por ejemplo tú besarte con un chico nunca lo has probado, entonces no puedes decir si te gusta o no. Entonces a lo mejor eres bisexual y tú no lo sabes. (RG 1 Chicos 15-16 años Colegios Públicos Madrid).

Yo conozco a una que ella es lesbiana, y claro, ella tiene sus amigas, tal, y es que hasta hay veces que es que con las amigas... se han liado hasta con ella y ellas no son lesbianas pero a lo mejor es... No sé... Es por la mentalidad de ella, que es... dice: “Pues a ver si voy a ser yo también o algo”.

Claro.

Ya lo dudas y todo.

(Risas) (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Más significativamente aún, en el modelo tradicional cualquier inversión de los roles de género se leía como expresión de homosexualidad. En el modelo emergente, sin embargo, **se disocian (o mejor, comienzan a disociarse) sexo, género y prácticas sexuales**, y de hecho, en último término pasa a ser la conducta, la práctica, la que define al sujeto. El orden sexo-género-sexualidad, en cierto modo, se invierte: si en el pasado todo comportamiento legítimo se desprendía del sexo de la persona, en el discurso emergente la práctica sexual precede a las apariencias y a los roles tradicionales de género, que “pueden engañar”:

Yo tengo un amigo que... o sea, es muy afeminado, ¿sabes?, y baja con nosotras, y todo el mundo se piensa que es gay; todo el mundo lo piensa. Él dice que no, que a él le gustan las chicas, y ha estado muchísimo tiempo enamorado de una chica. Así que nada de gay, nada. Y yo antes de conocer a ese chico, vamos a poner ese caso, yo creía que... Vale, que yo le veía así y era como: “Ay, no sé qué...”; y yo muchas veces estaba con él

haciendo el bobo de “venga”, desfiles y cosas de éstas, bobadas de niños...

Sí, porque es muy afeminado, pero...

De: “Bueno, tú eres mi musa”; cosas de éstas. Y claro, pues yo creía... antes de conocerle, que yo creía que... Y un día, no sé, un trabajo tuvimos que hacer, pues iba... y veo una chica así muy mona, mayor, morenita, dice: “Bufff, qué buena que está...”; y me quedé yo así mirando...

(Risas).

PERO BUENO...

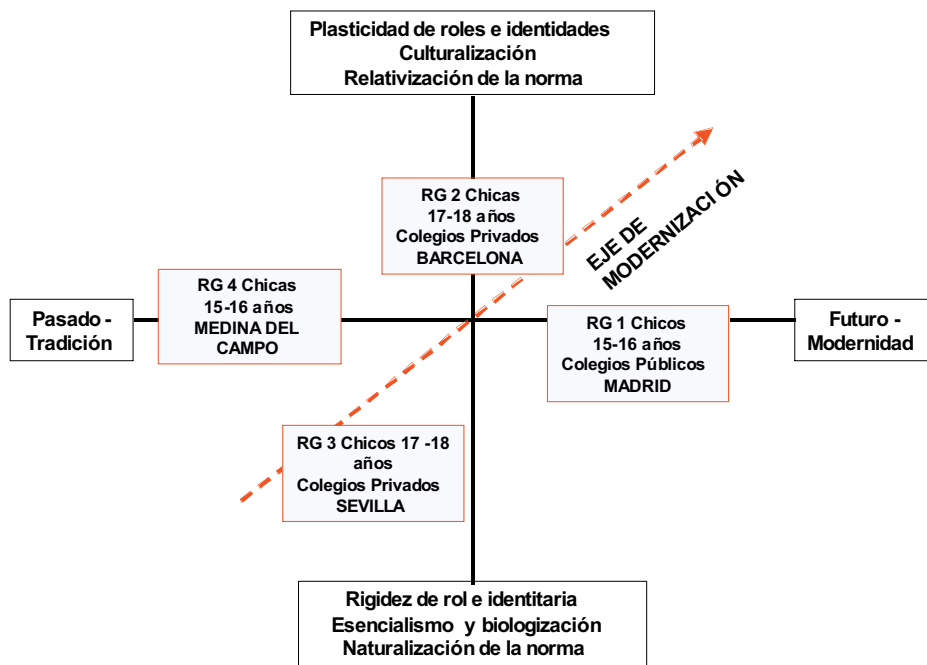
*Así, y dije... Vamos, que **las apariencias engañan** (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Estas visiones más modernas encuentran **mayor asiento en los ámbitos urbanos** (en nuestro caso, en los grupos llevados a cabo en Madrid y Barcelona), **en las posiciones ideológicamente más progresistas y abiertas a la diversidad y entre quienes conocen y se relacionan con personas LGTB y nuevos modelos de familia**. Así, el grupo de chicas realizado en Barcelona, a pesar de estar constituido por alumnas de colegios religiosos, resultó un grupo abierto a la experiencia de la diversidad y que, en relación directa con el hecho de que varias de las participantes conocían personalmente a chicas y chicos homosexuales, mostró señales de comprensión y tolerancia hacia los colectivos LGTB. Igualmente, la reunión llevada a cabo en Madrid, con chicos provenientes de clases medias-bajas y alumnos del sistema público de enseñanza, se demostró como un grupo “acostumbrado”, en sus propias palabras, a la convivencia con personas LGTB en los espacios públicos urbanos, y quizá consecuentemente, fue el grupo más abierto ideológicamente a la tolerancia y el respeto. Sin embargo, en el contraste entre estos dos grupos se hicieron evidentes las diferencias en lo concreto entre las actitudes de chicos y chicas. Diferencia por sexo que, como iremos viendo, es una de las características más significativas de los discursos de los jóvenes.

En el siguiente gráfico situamos así las posiciones de los diferentes grupos de discusión realizados, de modo que en el resto del informe podamos relacionar sus discursos con estas posiciones de partida. Como se observa en el cuadro, las reuniones realizadas con chicas no sólo fueron más tolerantes y respetuosas con las personas LGTB, sino que se situaron en posiciones más “avanzadas” en relación con la tendencia ideológica y discursiva que representamos en el eje vertical – incluso cuando su posicionamiento en el eje horizontal-temporal es más “retrasada” por su ubicación social (sobre todo la del grupo realizado en un entorno semi-rural).

Por supuesto, la plena asunción de este nuevo marco discursivo – y político – sobre la sexualidad está aún por lograr, pero aparece como el destino tendencial de los discursos jóvenes más avanzados.

Figura 1: Cuadro de posiciones de los grupos



3.2.- Los discursos sobre el “porqué” de la orientación sexual alternativa: de la explicación natural a la explicación cultural

Otro de los aspectos donde se hace más evidente esta transición en curso es en el paso de un discurso sobre lo sexual basado en categorías biologicistas y “naturales” a una visión más culturalista de la diferencia sexual. El modelo sexual tradicional, como es sabido, encontraba su fundamento ideológico en una supuesta “naturaleza” inmutable, sagrada, inviolable, del varón y de la mujer, de la que el discurso católico institucional proveía justificación al afirmar su origen divino. Esta argumentación “naturaliza” todos los procesos relacionados con la sexualidad al punto de hacer de lo que se entiende por “biología” – la norma heterosexual dominante – la instancia última y legitimadora de cualquier comportamiento sexual (por ejemplo, asociando la supuesta disponibilidad sexual constante del varón o, incluso, los comportamientos violentos, a unos ciertos “instintos” masculinos).

Dentro de este discurso, la “explicación” de la homosexualidad busca un fundamento biológico, un origen final en una biología “errónea”, “tarada”, “aberrante”. Toda orientación sexual diferente de la normatividad heterosexual encuentra su razón de ser en un “accidente” de la naturaleza. Este discurso – que, en último término, sirvió para justificar las terribles prácticas eugenésicas a las que, como otros colectivos definidos biológicamente (deficientes psíquicos, enfermos mentales, etnias y razas enteras), fueron sometidas las personas homosexuales a principios del siglo XX en diversos lugares

del globo y no únicamente en la Alemania nazi - no ha acabado de desaparecer del todo y, como muestra el siguiente extracto, puede subsistir incluso sin la justificación religiosa¹³:

Pero que se forma cuando está embarazada... Bueno, cuando tú estás ahí abajo, embarazada. Vamos, que cuando tú eres un feto todavía se forma... ahí empiezan a gustarte los tíos.

¿A VOSOTROS OS PARECE QUE ES ASÍ, O CUANDO OS PARECE QUE ALGUIEN...?

No, es que es verdad.

Yo opino... Yo no sé eso cómo es. Vamos, los curas de mi colegio, que están tela de cogidos, dicen que eso es por cómo te ha tratado tu madre de chico, que por la sociedad de hoy en día, la gente que sólo la cuida su madre...

Son las hormonas.

¿CÓMO? ¿SON LAS HORMONAS...?

Son las hormonas de cuando estás todavía por formarte.

Pero es que mi cura de Religión, vamos, que es mi director, dice que eso no, que eso es por hábito, y que eso se puede cambiar.

Es un cura, ¿qué te va a decir? Si te lo dice otra persona..., pero es que un cura va a pensar siempre cerrado, siempre: Dios, Dios, Dios, Dios. Entonces yo pienso que nadie nace sabiendo, que ninguno... O sea, nosotros lo que nos van inculcando, y a lo mejor en una etapa de tu vida te han... o sea, te han dado a pensar algo de eso y tú has pensando de otra manera diferente también, pero influyen las hormonas en cómo tú te sientes; en alguna etapa de tu vida te habrán influido para que tú te veas de otra manera (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

La tendencia de los discursos sociales, sin embargo, apunta hacia una creciente desbiologización de la sexualidad y el parentesco en general, en línea, entre otros asuntos, con dinámicas tecnológicas (la disociación de la procreación y la sexualidad, a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías reproductivas, como la inseminación artificial o la fertilización in vitro) y también sociales (adopción, madres de alquiler, etc.). La propia posibilidad actual del cambio de sexo y, por tanto, la aparición de personas plenamente transexuales, se inserta igualmente aquí y pone en cuestión la “naturalidad” de la asignación identitaria sexual:

¹³ La apelación a la naturaleza, de hecho, sigue siendo una de las retóricas por excelencia de los más diversos discursos sociales en todo lo que tiene que ver con sexualidad, salud, nuevas tecnologías médicas, etc. Volveremos a ello más adelante cuando tratemos la cuestión del “asco” expresado sobre todo por los varones ante la contemplación de imágenes de afecto homosexual.

ANTES DECÍAIS QUE [LA TRANSEXUALIDAD] NO ES NATURAL... ¿EN QUÉ SENTIDO ERA “NO NATURAL”?

Es que... Bueno, antes no había las tecnologías de ahora y la gente... no sé, vivía igual y ahora es como: “Ah, mira, ¿puedo cambiarme? Pues lo hago”. ¿Sabes? Antes... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Ante este debilitamiento del argumento “natural” en los discursos sobre la sexualidad, **lo que se abre camino es una explicación de la homosexualidad de cariz más contextual, cultural o social**. Es aquí el entorno, el medio, lo que genera las condiciones para una construcción o expresión de la diversidad sexual. Relativizada la fuerza de la naturaleza, aparece en su lugar la potencia de la cultura como configuradora de identidades.

Así, en varios momentos de los grupos, se empleó el significante “moda” para explicar o comprender la homosexualidad o la bisexualidad. “Moda” apunta, en algunos discursos, a la idea de opción, decisión o - en la lectura más crítica - capricho personal, pero simultáneamente a la existencia de un entorno social donde la diversidad sexual encuentra fundamento y expresión. De forma notable, en las dos reuniones de edades más adultas, e ideológica y actitudinalmente más alejadas entre sí - el grupos de chicas de Barcelona y el de chicos de Sevilla - acudió a los discursos en repetidas ocasiones la palabra “moda” para caracterizar ciertas dinámicas relacionadas con la mayor visibilidad actual de las orientaciones sexuales minoritarias. Al traer a colación la idea de “moda”, el discurso se mantiene en continuidad con el desplazamiento discursivo en las “explicaciones” de la homosexualidad desde argumentos naturales al terreno de lo cultural: si hoy hay más homosexuales, o mejor, si estos “se ven” más, no es ya porque “nazcan” más personas homosexuales, sino porque ser homosexual está hoy de “moda”.

Yo lo que no sé es que si todavía hay los mismos homosexuales o que cada vez hay más, porque como cada vez se ven más por la calle, yo no sé si es que ahora se ha puesto de moda eso, o que eso es desde que naces, ¿sabes? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Explicada así en cierto grado por el entorno y casi asimilada a una tendencia cultural, la orientación sexual se sitúa en un espacio colindante con otras expresiones estéticas y de pertenencia a grupos o “tribus” por referencia al estilo de vestir, al peinado... Así, por ejemplo, se dice que ciertas “tribus” juveniles - los *emos*, principalmente - contarían con un mayor número de personas homosexuales entre sus integrantes:

También creo que muchos grupos y tal, como son... yo qué sé, los emos, o los... (¿) y esas cosas, también tienen bastante tendencia, ¿no?, a estar... a ser un poco homosexuales; es decir, no hay muchos canis que sean gays, y sin embargo sí que hay más emos que son gays, ¿no? (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Aunque hay que señalar que esta explicación “estética” y grupalista de la homosexualidad es sólo una primera pátina del discurso. Tras afirmar de manera espontánea ese esteticismo de la homosexualidad, los jóvenes pasan casi inmediatamente a reflexionar sobre ello y a negarlo, reconociendo, en línea con un cuestionamiento de las estéticas de género y de las apariencias, que alguien que “parezca” homosexual no tiene por qué serlo.

Por los sitios donde yo salgo y eso, te ves a lo mejor una pandilla entera de treinta notas vestidos como así, ¿sabes?, y con los pelos así para arriba... y no piensas: “¿Será gay o no?”, ¿sabes? Son modas. (RG 3 Chicos 15-16 años Colegios Privados Sevilla).

En cualquier caso, mediante este distanciamiento de los discursos biologistas, en la percepciones de los jóvenes **la diferencia sexual se des-esencializa y aparece así la posibilidad de la prueba y del cambio** – de la identidad sexual como algo maleable. En otra lectura relacionada de la idea de “moda”, la homosexualidad, o más bien, las prácticas que se relacionan con la homosexualidad, resultarían hoy más habituales dado que actualmente resulta más aceptada la posibilidad de “probar” – algo que “antes”, dentro de un entorno más represivo, no aparecía como posibilidad:

No, yo creo que también hay gente ahora que lo hace un poco porque es la moda. Vale que hay muchos que sí que son y que ahora por fin se pueden expresar, pero yo creo que también ahora es un poco moda.

¿ES UN POCO MODA?

Sí.

Sí. Aquello de: “Vamos a probar nuevas tendencias”.

¿PERO ESTO QUÉ ES, COMO EL MORADO EL BLANCO, ASÍ POR TEMPORADAS O CÓMO ES ESTO DE LAS MODAS?

No, como se ve más normal dices: “Pues pruebo por si acaso”.

Sí, para ver si me gusta más, o...

Sí.

Antes no te lo planteabas. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Por supuesto, todo esto no significa que dentro de este discurso más moderno se produzca una aceptación sin ambages de las opciones sexuales minoritarias. Hemos apuntado cómo la visión de la homosexualidad como “moda” puede ser utilizada de forma crítica, cuando se asocia al capricho personal o, en el discurso femenino más moralista, al “vicio”, como en el siguiente extracto:

Yo conozco a un chico que es gay, y yo sé que es por vicio, o sea, y por moda, y no es gay (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

El hecho es que en la des-esencialización también pueden generarse ciertos problemas y juicios negativos de las personas LGTB. Por ejemplo, en el grupo de chicos de Madrid se dibuja un horizonte de posible exclusión de personas o grupos LGTB en base, sobre todo, al miedo al “contagio” (“si vas con gays acabas por serlo”):

Yo creo que eso depende, si nace o se hace, o..., depende de cada persona o cada forma de pensar.

¿QUÉ OS PARECE, QUE SE NACE, O SE HACE, O...?

Las dos cosas.

Yo creo que... No sé... Puedes nacerlo o puedes hacerlo... No sé...

Yo creo que depende de cada forma de ser y de cada uno; si una persona se deja... pienso que si se deja llevar más por su entorno, a lo mejor al fin y al cabo dentro de un tiempo digo yo que se acaba haciendo homosexual o... Es que no sé.

Yo pienso que es por el entorno también.

QUE ES POR ENTORNO.

Sí. Porque por ejemplo si tú te vas, poniéndolo así, un poco más así... te vas con un grupo así de gente así, mazo de... yo qué sé, de ladrones o algo así, viéndolo así, pues no van a ser gays... Si te vas con gente más... pues al final acabas siendo gay. (RG 1 Chicos, 15-16 años, Colegios Públicos, Madrid).

Pero a pesar de estos riesgos, que más bien denotarían una entrada incompleta dentro del modelo de tolerancia moderna y la aún escasa presencia de personas LGTB en el entorno, el desplazamiento de los argumentos naturalistas abre camino a posiciones menos rígidas e intolerantes. **Es muy significativo, de hecho, que no se haya traído a colación en ninguno de los grupos la categoría de “enfermedad”, “trastorno” o “desviación” que tantas veces ha servido para estigmatizar la condición homosexual.** La categoría de “enfermedad” solamente surgió en un par de ocasiones, y ante todo para criticarla y desmentirla de base. Así, en varios momentos de las reuniones (especialmente en los grupos de chicas) se señala que “antes” se pensaba que los homosexuales estaban enfermos, o que algunos profesores de colegios religiosos continúan sosteniendo tal idea. Cabe concluir al respecto que la percepción extremadamente negativa de la homosexualidad como desviación patológica no tiene hoy cabida dentro del discurso de los jóvenes.

3.3.- La relativización de la norma: de lo “normal” a lo “habitual”, de lo “raro” a lo “que choca”

De similar forma, la transición desde el modelo tradicional al modelo emergente de discurso sobre la sexualidad está desplazando otra de las categorías que ha resultado central a lo largo de la Historia en la comprensión de la homosexualidad: el par dicotómi-

co “normal” / “anormal” o “normal” / “raro”¹⁴. Es clara y evidente la relación de lo *normal* con la *norma*, y en ese sentido, **en el régimen discursivo tradicional, cualquier desviación de la normatividad heterosexual ha sido definida como “anormal”**, con todos los corolarios pertinentes de tal definición – justificación de su exclusión, necesidad de corrección, demanda de normalización.

Los jóvenes continúan utilizando espontánea y repetidamente las categorías de lo “normal” y lo “raro” para referirse y comprender la homosexualidad y las orientaciones sexuales minoritarias. Pero no sólo para ello. Algunos estudios recientes sobre la juventud española llevados a cabo desde la FAD y el INJUVE han puesto de manifiesto **cómo la “normalidad” es un concepto cognitivo y discursivo central mediante el que los jóvenes interpretan todo un conjunto de aspectos de su propia realidad como colectivo**, y que atraviesa desde los gustos y preferencias musicales o culturales hasta las formas de relación grupal o las vivencias de la sexualidad. La tendencia a la homogeneidad que parecería caracterizar al colectivo actual de jóvenes define como “normal” los comportamientos esperados y más extendidos entre los jóvenes y categoriza de “raro” o “*friki*” casi cualquier afirmación de la diferencia y la particularidad, que pasan a ser excluidas así del constructo identitario que se reconoce como “juventud”¹⁵.

Si los jóvenes recurren al “paraguas de la normalidad” para definir y ordenar toda una serie de ámbitos de su realidad y para, en último término, valorar y censurar las desviaciones respecto de la norma juvenil, en lo que respecta a la homosexualidad esta operación sigue el mismo esquema. Lo normal y lo raro aparecen una y otra vez en los discursos juveniles sobre la diversidad sexual, y todavía con la asunción de la heterosexualidad como norma. Valgan únicamente un par de ejemplos de entre los literalmente cientos de veces que las palabras “normal” y “raro” se utilizaron en las reuniones:

Tengo un amigo que sí que es marica...

(Risas).

Y él lo dice, y como si fuera... como si fuera algo normal. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Pero por ejemplo... Yo por ejemplo no lo veo mal pero si hay dos homos... tú te quedas mirándoles.

Claro. Sí.

No lo ves mal, pero lo ves raro.

Pero lo ves raro.

SE VE RARO.

¹⁴ Michel Foucault, por ejemplo, traza en varias de sus obras (La Voluntad de Saber, Los Anormales, etc.) la genealogía de esta categoría y de sus correspondientes dispositivos de control en los discursos médicos y políticos del siglo XIX, con explícita referencia a las teorías sobre la homosexualidad. La corriente teórica que durante las dos últimas décadas se ha dedicado a construir desde presupuestos culturalistas y relativistas una teoría alternativa sobre la identidad sexual, con representantes bien conocidos como Judith Butler o, en España, Beatriz Preciado, recuperó críticamente esta caracterización y se bautizó provocadoramente como Teoría Queer (“raro”, “extraño”, y también el término utilizado tradicionalmente en inglés para referirse a los homosexuales).

¹⁵ Esta perspectiva ha sido elaborada sobre todo por Ignacio Megías y Elena Rodríguez. Pueden consultarse, entre otras obras de estos autores, las publicaciones *La Identidad Juvenil desde las Afinidades Musicales* (2001) o *Jóvenes y Relaciones Grupales* (2002). En *Una Mirada al Universo Cultural de los Jóvenes* (2005), págs. 40-43 se resume brevemente la utilización transversal de esta categoría en estos y otros estudios de entre los llevados a cabo por el equipo de investigadores de la FAD y el INJUVE.

Sí.

Yo no lo veo mal. A mí no me parece mal, porque para gustos están los colores...

Sí.

Pero...

Pero te parece raro. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Pero al mismo tiempo, como se puede observar claramente en el contraste entre ambos extractos, la utilización del concepto de normalidad no es unívoca, y convendría más bien atender a los verbos que preceden su uso. Por un lado, y en línea con el discurso tradicional y esencialista, se habla de lo que “es” normal, lo que “es” raro. Por el otro, y dentro de una concepción ya más relativista y perpectivista de la misma categoría, lo que se expresa es que algo “se ve” raro o “parece” raro. La diferencia es central. **La normalidad, en lo que tiene que ver con las orientaciones sexuales alternativas, es una categoría que también estaría desplazándose en el discurso joven desde el espacio de lo natural al espacio de lo cultural**, de lo social. Así, en el siguiente extracto del grupo de Sevilla, que fue el que utilizó de manera más repetida los conceptos de normal y raro, se puede observar las dos definiciones de normalidad: la social (lo que hace la mayoría) y la natural (lo que cumple con la naturaleza).

Es que [una pareja de lesbianas] no son una familia normal.

TÚ DICES QUE NO SON UNA FAMILIA NORMAL.

Hombre, normal no es.

No, que teniendo un padre y una madre, porque...

Lo normal yo creo que es un padre y una madre. Es que eso es la normalidad. La normalidad es lo que la mayoría de las personas hacen, no porque un grupo reducido de personas lo haga eso, no es normal, ¿sabes? El comportamiento que se considera normal es cuando muchas personas lo hacen.

Yo creo que la normalidad es lo que cumple lo de la naturaleza. La naturaleza hace a un macho y a una hembra en todos los animales; pues aquí igual. En los hombres igual. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

La evolución hacia la modernidad en los discursos jóvenes no se dirigiría, entonces, a una desaparición o debilidad de la categoría de normalidad, sino a su desplazamiento desde el espacio de lo natural al espacio de lo social – y por tanto, hacia una relativización. No es que se deje de utilizar el concepto, sino que su significado ha de ser precisado por referencia al componente social. **De lo “normal” se pasa a lo “cotidiano” o lo “habitual”; de lo “raro” a aquello “que choca” o que “se ve extraño”**. La fijeza de las categorías se matiza por referencia al papel del observador, algo que se ve claramente en el segundo de los siguientes *verbatimims*, donde el participante más “moderno” ideológica-

mente de la reunión de Sevilla pone en cuestión la utilización de “lo normal” para ordenar las imágenes de personas LGTB utilizadas en la dinámica de grupo:

No, pero si en realidad no es mejor ni peor una cosa que otra, pero tú lo ves raro porque en realidad no es lo más normal.

Lo más habitual (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Pero es que... Yo lo que no veo [en las imágenes] es “qué es lo normal”. Yo veo personas que salen con quien les da la gana y yo no creo que ninguna dé más normal o menos normal.

Si no, puede ser la que choque más y la que choque menos.

Eso sí (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Las tres líneas de desarrollo que venimos mencionando (plasticidad de los roles de género y las identidades sexuales; des-biologización de la sexualidad y el parentesco; relativización de la norma), entonces, definen esa transición en curso hacia un nuevo modelo discursivo de la sexualidad. En el siguiente esquema resumimos los principales contrastes entre ambos modelos.

Modelo tradicional	Modelo emergente
Sexo, rol de género y práctica sexual forman un continuo indisoluble. Rigidez de las identidades sexuales y los roles de género.	Sexo, género y sexualidad no están forzosamente vinculados. Mayor plasticidad de la identidad sexual, roles de género más flexibles.
La familia tradicional como institución ideológico-práctica de reproducción social. Modelo único de convivencia familiar.	La pareja como unión afectiva libremente elegida (autonomía de los sujetos). Apertura a modelos alternativos de familia.
“Naturalización” de la sexualidad: modelo unívoco construido sobre una legitimidad “biológica”. Homosexualidad como “enfermedad”.	“Culturalización” de la sexualidad: modelos múltiples construidos sobre la socialización y el entorno. Homosexualidad como “moda”.
Norma heterosexual única y absoluta. Lo “normal” y lo “raro”.	Relativización de la norma. Lo “habitual” y lo que “choca”.
La homosexualidad es negada y perseguida. Necesidad de ocultamiento de las personas LGTB.	La homosexualidad es aceptada. Posibilidad de las personas LGTB de mostrar su orientación.

3.4. De la homofobia tradicional a la homofobia liberal: el problema de las muestras públicas de las identidades no heterosexuales

La tendencia hacia una relajación de la rigidez de los roles de género y las identidades sexuales, hacia la des-esencialización de la orientación sexual y hacia el cuestionamiento de la naturalidad de la norma heterosexual tiene una presencia clarísima en todos los discursos y es innegable que señala una dirección en la evolución del discurso social. Los propios jóvenes perciben esta tendencia cuando proyectan hacia el futuro una tolerancia social creciente de la diversidad sexual, más allá de que la consideren o no positiva:

Es que todavía hay pensamientos... o sea, totalmente en contra de lo que es homosexual y demás; a pesar de que cada vez nos estamos acostumbrando más, sigue habiendo mucha gente que piensa que está totalmente en contra, que no los puede ni ver por la calle.

No, pero yo creo que dentro de 50 años o por ahí será gente normal, normal... (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Sin embargo, como se desprende de la profundización en las actitudes y conductas de los jóvenes que iremos realizando en el informe, **parecería que el discurso y la mentalidad van por delante de las prácticas:** mientras que lo ideológico, lo opinático, se dirige manifiestamente hacia ese constructo más moderno, de una sexualidad más plural y abierta y de roles de género más lábiles, las conductas no lo harían en igual grado. Otros estudios han notado igualmente este “desfase” entre las ideas y las prácticas. Por ejemplo, los autores de un estudio cuantitativo realizado recientemente en centros educativos donostiarras apuntan cómo “se observa que en aquellas cuestiones en las que se solicita un posicionamiento ante situaciones que podrían enmarcarse en un contexto hipotético o genérico (un plano, quizá, más teórico), las respuestas de los-as jóvenes denotan una apertura y flexibilidad que no parece corresponderse con su experiencia más directa. Pudiera pensarse, por tanto, en la existencia de un marcado desfase entre el plano cognitivo y el plano actitudinal propiamente dicho”¹⁶. Otra vez, los propios jóvenes son conscientes de ello, especialmente las chicas:

Yo creo que todos los jóvenes... piensan casi todos como nosotros. Pero que aunque piensan como nosotros pues luego a todo el mundo les parece raro y nos quedamos mirando. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Además, como iremos viendo, reflejando la desigualdad de género del machismo tradicional, el cambio habría alcanzado en mayor medida a las mujeres que a los varones, y en lo que respecta a las imágenes y estereotipos de los diferentes colectivos LGTB, a la imagen de los homosexuales masculinos frente a la de lesbianas, transexuales y bisexuales.

¹⁶ *Actitudes de Adolescentes ante la Diversidad Afectivo-sexual. Resultados Curso 2007-2008*, Euskal Herriko Lesbiana, Gay, Transexual eta Bisexualen Elkarte, 2009, pág. 28.

Estos desfases nos indican, pues, que el avance de la tolerancia y el respeto hacia las opciones sexuales no heterosexuales vive ritmos diferentes en lo ideológico y en lo práctico – en las ideas, más “avanzadas”, y en las actitudes prácticas, más “retrasadas” (algo común, por lo demás, en todo proceso de modernización moral e ideológica). Si existe entre los/as jóvenes una tolerancia y apertura en lo cognitivo, no parece ocurrir de igual manera cuando descendemos al espacio de las prácticas y las conductas en el entorno inmediato. El problema de las demostraciones públicas de las identidades no heterosexuales, entonces, y que sobre todo se refleja en las reacciones ante las muestras de afecto LGTB en el espacio público, se ensarta en esta distancia entre lo opinático y lo actitudinal.

Pichardo define la **homofobia liberal** como aquella clase de homofobia “que permite, o no, la expresión de la homosexualidad en el espacio privado pero que en ningún caso acepta que se haga pública. Desde estos postulados se propugna, por ejemplo, que las personas homosexuales no deben hablar en público de su homosexualidad sino mantenerla en su intimidad y, sobre todo, no tener muestras de afecto en público ya que se podría considerar una provocación”¹⁷. Esta forma de discriminación estaría sustituyendo en el discurso medio a las clases de homofobia más tradicional y excluyente, y ciertamente aparece en repetidas ocasiones en las reuniones (sobre todo entre los varones):

Hombre, yo en cierta parte pienso que si veo por ahí por la calle a dos gay dándose ahí el lote lo veo quizá mal porque bueno..., sean gays o no sean gays, porque nadie les tiene por qué ver como te das el lote por ahí con cualquier persona; para eso te vas a un sitio apartado de donde haya gente o te vas a tu casa directamente, pienso.

¿Y A VOSOTROS QUÉ OS PARECE ESO?

Que estás a lo mejor en medio de la calle andando y de repente pues... Pues es una cosa que no veo normal. Que no se pongan en todo el medio, al menos que se metan... que se peguen a la pared o algo; si se ponen en todo el medio, están ahí molestando, y... Pero a mí me da igual lo que hagan, como si se quieren poner a hacer otra cosa; pero que no se pongan en todo el medio porque están ocupando sitio. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

No puede negarse que entre los discursos de los jóvenes perviven aún muchos rasgos del modelo tradicional y de formas diversas de rechazo hacia las personas LGTB. Pero ideológicamente, en el discurso “racionalizado”, no están presentes. La “homofobia liberal” definida por Pichardo no es jamás comprendida por los jóvenes como una forma de discriminación – y en su lugar, como veremos más adelante cuando nos ocupemos de las reacciones ante muestras de afecto homosexual, encuentra una justificación pre-racional, una vez más naturalizada, en los sentimientos de “asco” o en difusas referencias a ser algo que “molesta”. Así, quizás el principal problema actual es que, dado ese desfase entre lo ideológico y lo práctico, las conductas homófobas derivadas de la homofobia liberal no se perciben como homofobia, y por tanto, acaban por tolerar, a su sombra, la persistencia de rasgos más intolerantes y hasta justificadores de la violencia.

¹⁷ Pichardo, J.I. coord, *Actitudes ante la Diversidad Sexual*, op.cit., pág. 9.

4

La diferencia radical de actitudes ante la diversidad sexual entre chicos y chicas: los modelos de afectividad de género

Si hemos señalado cómo las visiones y actitudes de los/as jóvenes frente a la diversidad sexual han de ser puestas en el contexto de la evolución histórica y generacional de los discursos sobre la sexualidad, también resulta necesario, como vamos a argumentar, ubicarlas en relación a la cultura de género. El caso es que **la influencia de los roles de género atraviesa todo el complejo de cuestiones alrededor de la diversidad sexual y explica, hasta cierto punto, las posiciones diferenciales de chicos y chicas**. En algunas ocasiones (no muchas, en realidad, y en general solamente las chicas), los propios jóvenes son conscientes de ello y ponen en relación – aunque confusamente – ambas cuestiones:

Pero yo creo que los padres lo ven peor si le dicen que el hijo es gay que si la hija es lesbiana.

Sí.

Yo creo que lo ven peor en los chicos que en las chicas.

Sí, lo ven mucho peor.

No entiendo por qué.

Pues yo creo que no.

Al fin y al cabo es el mismo caso.

Claro.

No sé, pero...

Yo creo que ahora mismo es como todo; por ejemplo en el caso de que tengamos hermanos mayores que sean chicos, a los hermanos mayores les dejan como más libertad.

Sí. Eso sí que es verdad.

Que... bueno, pues te pongo una hora pero como que tienes más libertad a irte a cualquier sitio, a venirte a... ¿sabes? Como que es más libertad, y como que ese chico... ¿sabes? Pero a las chicas es que... es machismo (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Las diferencias por sexo en los discursos de los grupos son más que notables. Nosotros hemos constatado, como destacan igualmente todos los estudios cuantitativos¹⁸, que **las chicas presentan unos grados menores de homofobia** – al menos declarada – **y un discurso más abierto y tolerante en torno a la mayoría de cuestiones relacionadas con la homosexualidad** (aunque es cierto que las posiciones de rechazo se acercan más entre ellos y ellas cuando se habla de bisexualidad y transexualidad). El discurso femenino encuentra su base en una referencia – en ocasiones moralista – al afecto, al amor, y no tanto a la sexualidad en sí, al acto sexual, que parece contrariamente centrar la imaginación de los varones.

Así, en cuanto a las muestras públicas de afecto entre personas homosexuales, la diferencia entre chicos y chicas es absolutamente radical. Donde los chicos dicen reaccionar generalmente con “morbo” ante la afectividad lesbiana y con “asco” ante la afectividad gay, la mayoría de las chicas asume posiciones no sólo tolerantes sino positivas, teñidas en ocasiones de una cierta “cursilería”:

Nosotras si vemos a dos chicos [besándose] decimos: “¡Ay, qué monos!”.

(A la vez).

“¡Qué monos!”. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Pues al mismo tiempo, según se ha señalado también en otros estudios, lo que impera entre las chicas son toda una serie de estereotipos positivos – aunque en igual grado falsos – sobre los homosexuales masculinos (“*Yo no sé cómo se lo montan, pero todos los gays están buenos*”, se dice en el grupo de Medina del Campo, recuperando uno de los estereotipos más trillados). Estereotipación positiva de los gays que contrasta con la persistencia de visiones más tradicionales en torno a las lesbianas y, en último término, casi en su invisibilización.

Por parte de los chicos, al contrario, resulta clara la extensión de una homofobia más o menos latente, que se hizo totalmente evidente en las posiciones ideológicamente más tradicionalistas y que se manifiesta esencialmente frente a las muestras de afecto entre personas homosexuales, las cuales tienden a causar entre los varones una fuerte incomo-

¹⁸ Por ejemplo, en el estudio *Homofobia en el Sistema Educativo* (COGAM 2005) se observaba cómo las chicas manifiestan en un grado muchísimo mayor que los chicos “sentirse cómodos/as en la relación personal con los gays y lesbianas” (un 63% de las mujeres decía sentirse muy o bastante cómoda, frente a sólo un 26% de los varones), o cómo un 60% de las chicas está totalmente de acuerdo con que “los gays y lesbianas deben poder expresar sus sentimientos (besos, abrazos, etc.) en público de la misma manera que las parejas de hombre y mujer”, frente a un significativamente menor 35% masculino.

didad y rechazo. Pero al mismo tiempo, pareciera existir entre los chicos un mayor respeto o aceptación de las lesbianas en cuanto tales, a las que jamás se refieren en sus manifestaciones más claramente homófobas.

La influencia tan decisiva del sexo sobre las actitudes frente a la homosexualidad, la diversidad sexual y las muestras de afecto entre personas del mismo sexo se entiende no sólo por los desafíos a las concepciones tradicionales de sexo-género que la visibilidad homosexual comporta (y que en cierto grado “aliaría” a las mujeres con los y las homosexuales, bisexuales y transexuales en un cuestionamiento del marco machista tradicional), sino porque **los roles de género prescriben comportamientos afectivos absolutamente diferentes para chicos y para chicas**. En el grueso de este capítulo nos centraremos en estas formas diferenciales de los afectos femeninos y masculinos, tal y como son tolerados por la cultura de género imperante entre los/as jóvenes, y en precisar cómo influyen sobre la percepción, visibilidad y juicio de la diversidad sexual. Hablaremos así de la contraposición, que ha encontrado expresión espontánea y repetida en los grupos, entre una afectividad femenina fluida, extensa, ambigua, y un modelo masculino mucho más rígido y cerrado. Contraposición que, nos parece, influye directamente sobre las formas de contemplar la diversidad sexual y de valorar las muestras de afecto homosexual.

No obstante, y a pesar de identificar inequívocamente a las chicas con discursos más tolerantes, consideramos que es necesario precisar que existen también ciertas dificultades o resistencias específicamente femeninas – específicamente relacionadas con el rol de género femenino – que han sido menos señaladas en otros estudios: notablemente, la invisibilización de las mujeres lesbianas. Dedicaremos por ello un breve apartado a “cuestionar”, entre comillas, el discurso de tolerancia de las chicas, antes de concluir el capítulo con una mención a lo que parecen ser estrategias diferenciales de la homofobia masculina y femenina: la agresión frente al cotilleo.

4.1.- El afecto fluido de las chicas: “...la foto de broma que todas tenemos”

El discurso de las chicas, como venimos señalando, es conscientemente más tolerante y abierto frente a las personas LGTB. Ellas mismas contrastan en diversas ocasiones sus actitudes – de aceptación, o incluso de simpatía y acercamiento, dicen, a las personas homosexuales – con las de los varones, que presumen intolerantes, agresivas, mucho más críticas y hasta violentas. Los dos grupos femeninos coinciden en ello, y también en atribuir toda, o parte, de la razón de este contraste a la diferencia existente entre las formas de mostrar afectividad de varones y mujeres:

Los chicos son... En cuanto ven que un chico es homosexual no se acercan tanto a él ya. Las chicas... yo creo que las chicas...

Aceptamos.

...en verdad sí que aceptamos mejor conocer a alguien...

Que los chicos.

...que es lesbiana y te puedes acercar a ella, igual que a los homosexuales. Pero en cambio los chicos se cierran más a eso. Yo creo que pasa mucho.

Pero eso es también porque yo al menos desde pequeña con las amigas siempre he ido: "Acompáñame al lavabo". O... siempre hemos ido juntas, o nos hemos dado la mano; en cambio los chicos no. Y que ahora, de repente, una de nuestro mismo sexo se dé la mano, se dé un beso, o vaya al lavabo o lo que sea con otro del mismo sexo, con otro chico... Lo ven diferente que no sí yo ahora veo a dos que van juntas por la calle y se hacen cariñitos, y lo que sea, como amigas. Pueden ser amigas o pueden ser lesbianas, pero se acerca más al comportamiento homosexual (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

En efecto, como se repite en varias ocasiones a lo largo de las reuniones, **el comportamiento de las chicas se caracteriza por una mayor y más evidente expresión de la afectividad dentro de los grupos de iguales femeninos**: las chicas señalan cómo los comportamientos afectivos, "cariñosos", resultan algo absolutamente común entre las amigas. El rol de género femenino no sólo tolera sino que fomenta la expresión corporal de la afectividad con personas del mismo sexo: abrazarse, besarse, ir de la mano... Ser testigo de estos comportamientos entre dos chicas "no choca", pues resulta habitual cuando dos amigas están juntas. Sin embargo, entre dos chicos, y dada la rigidez del rol masculino, es algo que llama la atención - y que inmediatamente conduce a pensar que son homosexuales:

Las chicas somos como más liberales.

Que si estás haciendo una bobada y la agarras, que si vas con ella de la mano, siempre dos besos... Pero los chicos van como más de duros, que todo el día ahí chuleando y que de si de repente les ves así agarrado con un chico pues te resulta más... (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

El caso es que **el rol de género femenino se construye dentro de una fluidez de las expresiones afectivas entre mujeres que contrasta radicalmente con la total rigidez y la necesidad de afirmación de la masculinidad tradicional**. Fluidez femenina que llega a la propia apariencia física y que permite a las chicas mayores manipulaciones de los códigos del género: ropa, peinado, etc. En la lógica discursiva de las chicas, esta fluidez de la apariencia, por ejemplo, hace menos imperativo para una chica con tendencias transexuales el cambio de sexo de lo que resultaría al contrario:

Sí. Pero yo creo que... ya es por la forma de... Es más fácil una chica que sea chico como es... siendo una chica. Por ejemplo yo a veces me he comprado una camiseta de chico o una sudadera de chico...

O un jersey... sí.

Aunque sea de chico, que no un chico que se compra una falda, una camisa de chica. Es muy diferente el estilo.

Para una chica no le hace tanta falta operarse porque con el cuerpo que... o sea, con lo que podemos vestir ya podemos parecernos más a un chico; en cambio un chico si se quiere poner un escote, tiene que tener tetas, y se opera... (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

La fluidez de la identidad de género femenina da lugar a la existencia de **grandes espacios de ambigüedad** en lo que tiene que ver con las conductas afectivas. Donde una muestra de afecto entre dos hombres conduce casi ineludiblemente a pensar que son homosexuales, el afecto entre mujeres puede perfectamente pasar desapercibido – pues resulta común y no forzosamente denota homosexualidad. Así, en el modelo tradicional, el lesbianismo sería más tolerado, en tanto que cabe la posibilidad de que pase sin ser notado ante la mirada censora del “pater familias” – razón que explicaría por qué es en los entornos rurales (como en el grupo de Medina del Campo) donde más se afirma conocer a personas lesbianas, y también donde más se habla de la homosexualidad femenina.

Pero además parecería que existe entre las chicas una mayor disposición a “jugar” con los códigos de género y a explorar “en broma” los espacios intermedios entre la heterosexualidad y la homosexualidad: cuando se muestra a las chicas fotografías que representan a dos mujeres besándose, resulta que “*es como si fuera la foto de broma que todas las tenemos*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

*[Ante una foto de dos chicas jóvenes besándose en la calle]
No sé, yo con mis amigas a veces...*

Jolín...

(Risas).

Que echo de menos a mi novio ya... jolín... Tanto, tanto...

¿ÉSTA QUÉ SERÍAN ENTONCES, AMIGAS O...?

Puede que sean lesbianas, pero es que si fuera la foto de broma, que todas las tenemos...

Quizá.

¿TENEMOS FOTOS DE BROMA?

Sí.

Sí (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

La mención a estos juegos femeninos – “enrollarse de broma” entre amigas – apareció en todos los grupos; también entre los varones, que dicen haber sido testigos de ellos entre sus amigas. No entraremos a valorar de dónde provienen estos “juegos”, si de una supuesta mayor apertura a la experimentación sexual o de otras lógicas menos modernizadoras (por ejemplo, en el grupo de Barcelona se apunta de pasada que “ver así a dos amigas...” les da morbo a los chicos). Simplemente constatamos cómo todo esto arroja una confusión o ambigüedad sobre abrazos, besos y otras demostraciones físicas de afectividad entre mujeres que, como volveremos a ver en el capítulo dedicado a las muestras

públicas de afecto homosexual, tiende a extraerlas de sus connotaciones homosexuales y las resta, consecuentemente, visibilidad y trascendencia.

A simple vista parece que son... eso, que son lesbianas, pero a lo mejor tus amigas alguna tontería, algún juego; a lo mejor tú las ves como besándose, o pasándose un hielo, algo de eso. Todos hemos visto algo de eso, y a lo mejor no tienen por qué ser lesbianas, sino un simple juego, una tontería que ha surgido en ese momento (RG 3 Chicos, 17-18 años, Colegios Privados Sevilla).

Por otro lado, la centralidad y expresividad de las muestras de afecto entre chicas tiene también que ver con **un discurso femenino sobre las personas LGTB que toma el amor, lo afectivo, como centro de juicio**. De hecho, el discurso femenino establece valoraciones en torno a las personas LGTB en torno al amor o enamoramiento percibidos. Lo importante, dicen las chicas, es quererse; el amor lo justifica todo.

Como siempre se dice lo importante es quererse (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

A mí me da igual lo que hagan si se quieren (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Yo lo veo bien con tal de que se quieran (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Es a través de esta valoración de si existe o no el amor entre las personas retratadas como la mayor parte de las chicas enjuiciaron las fotografías que les presentamos en la dinámica, y como tendieron a establecer diferencias dentro del colectivo de homosexuales. Así, en el grupo de chicas de Barcelona, se trajo a colación otro significado diferente para la idea de “moda”: existiría una diferencia entre quien “realmente” es homosexual, o lesbiana, o bisexual, y que se guía por el amor, por un lado, y quien sólo lo es “por moda” y se deja llevar únicamente por impulsos sexuales. Esta segunda comprensión de la “moda” apunta, en un discurso femenino que deriva hacia el moralismo (muchas de las integrantes del grupo de Barcelona iban a colegios religiosos), a la valoración negativa que hacen las chicas de quienes sólo “se hacen pasar” por homosexuales en busca de sexo: esencialmente, gays “viciosos”, chicas heterosexuales que “fingen” ser lesbianas para dar morbo a los chicos, o bisexuales a los que “les gusta *todo*, la carne y el pescado”.

El discurso femenino que hemos recogido es más afectivo, entonces, pero **también corre el riesgo de resultar más moralista**, con censuras expresas de quienes, se comenta, se definen como bisexuales por una pura atracción sexual o física. Para las chicas, pues, la homosexualidad “verdadera” – no “por moda” – se organiza en torno al amor, a lo afectivo, y no a lo sexual:

Me refiero a la gente que sale y: oh, hoy es viernes, voy con niños; hoy es sábado, voy con las chicas. Entonces esto ya es

lo que... No. Pero si es como ella que pues con el paso del tiempo está mucho con una persona y se enamora de un niño y, por lo que sea, luego, al estar mucho con una niña, se enamora de una chica... Pues eso sí...

Lo que dice ella sería querer; lo que es de ir de discoteca en discoteca sería más atracción o sexual o física.

Que eso es lo que decimos de la moda. (RG 2 Chicas 17-18 Colegios Privados Barcelona).

4.2.- La masculinidad rígida: “los chicos no prueban”

Si las chicas utilizan en diversas ocasiones el eje del afecto para valorar a las personas y las relaciones LGTB, es extremadamente significativo que en los grupos de chicos no apareciera una sola mención expresa del afecto o del amor – ni en su visión sobre las personas homosexuales ni apenas en general (los chicos únicamente emplearon el verbo “querer” cuando hablaban de la relación con los padres). Dentro del modelo tradicional de género, el hombre no expresa en ningún caso – con breves excepciones rituales y únicamente en la intimidad – su afectividad, y menos aún cuando se dirige a otro varón. **Cualquier expresión de afecto o cariño entre varones remite inmediatamente al terreno de la homosexualidad:**

Y por ejemplo entre dos chicas: “Te quiero; te quiero mucho”; pero un chico nunca; yo nunca he visto que dos chicos se dijeran “te quiero” así, de amigos, en cambio las chicas sí, y los chicos nunca.

Yo lo que me dicen... Yo en el Tuenti a las chicas las pongo: “Te quiero mucho, no sé qué”; y el otro día me lo dijo un chico: “Es que no lo sé para qué las pones “te quiero”, porque no sé qué”; y digo: “Es que no lo veis vosotros tan normal como lo vemos nosotras; para nosotras lo de “te quiero” pues así en plan amigos y tal, pero vosotros decís “te quiero” y bueno...”.

Nosotras es que es normal, pero un chico se lo dice a otro chico y ya piensa mal. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

En los dos grupos llevados a cabo con varones hemos encontrado, en mayor o menor medida, este modelo de afectividad masculina cercenada, esta versión absolutamente rígida de una masculinidad sin afectos entre pares. **El cariño expreso entre varones parece no tener lugar en el discurso de los chicos.** Así, cualquier desviación de esta norma que proscribía toda muestra de afectividad entre amigos ha de ser reorientada: si dos amigos se cogen de la mano, es que estamos siendo testigos de “*un momento de cachondeo*” (RG 3, Chicos 17-18 años, Colegios Privados, Sevilla). Más aún, si dos varones se dan un beso, los chicos no pueden interpretarlo más que como expresión de una condición

homosexual o, si se da el caso de que no fueran gays, como producto de “una apuesta” – algo que, como puede notarse, devuelve el comportamiento al espacio del reto, del desafío, y por tanto, en último término, de la “hombría”:

[Hablando de una fotografía de dos “osos” besándose] A lo mejor en los hombres estos pues quieras que no a lo mejor..., yo qué sé, puede pasar más que estén metidos así en la típica broma: “Ven, dame un beso, no sé qué...” Una apuesta o algo. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

Es que esto es más... Esto [dos chicos cogidos de la mano] parece que son amigos, ¿sabes?, todavía, pero esto [dos hombres besándose] ya es claro... Dices: “Éstos están de broma, es una apuesta”. (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

En este modelo masculino tradicional, la homosexualidad resulta una amenaza que ha de ser continuamente conjurada. Parece como si, dentro de la construcción masculina del género, y aún a pesar de la apertura teórica que detectamos en los discursos hacia visiones más pluralistas, nos estuviéramos moviendo todavía en un sistema radicalmente digital: sí o no, blanco o negro: “o eres o no eres”.

Al principio de todo los gays tienen que probar.

Eso no... Eso es muy raro. Yo eso no...

*O sea, **o eres o no eres.***

No, porque a lo mejor tú no sabes lo que sientes al besar a una persona; ¿o tú besas por besar? Porque claro... Claro...

(Risas).

Pero sí... Yo eso no lo haría si no he sentido algo antes, pero a lo mejor luego lo pruebo y digo: “Ostias, ¿Qué estoy haciendo? No, por favor...”; en plan... (cara de asco) (RG 3 Chicos 17-18 años Colegios Privados Sevilla).

Pero no se trata sólo de la existencia de esa dicotomización absoluta, sin grises ni espacios intermedios, sino de que ésta requiere ser incesantemente reproducida: a pesar de “no serlo”, es necesario reafirmarlo de manera continua. Es extremadamente significativo que sea en la reunión de Sevilla, donde detectamos las posiciones más tradicionalistas y “molestas” con los homosexuales, donde se hace la siguiente reflexión:

Todos podemos ser maricas, porque a lo mejor tú mañana te das cuenta de que te gustan los hombres, y que ya no te gustan las mujeres; o yo, o tú, o todos, vamos (RG 3 Chicos 17-18 años Sevilla).

Hay que matizar que, a pesar de que en cierto modo este extracto podría interpretarse como una afirmación que manifiesta la ya citada apertura o “ablandamiento” en el discurso sobre las identidades sexuales, dentro del grupo no se apuntó esto en señal de comprensión o identificación. Más bien al contrario: se emitió como respuesta a otro participante que señalaba que *“todos los gays empiezan tonteando... primero tienen que probar”*. Dentro del esquema patriarcal, la homosexualidad es una amenaza siempre presente, frente a la que los varones necesitan “vacunarse” sin cesar en sus prácticas. La cuestión es que afirmar la masculinidad implica no poner en duda nunca la propia orientación heterosexual: suprimir o negar las conductas (el “tonteo”) que puedan dar lugar a confusiones (públicas o privadas). En un sistema digital, cualquier posición intermedia resulta inquietante. La ambigüedad no problemática de los afectos de las chicas se enfrenta así al fantasma de la confusión que planea sobre toda muestra de afecto entre dos chicos.

Y sin embargo, frente a esta “obsesión” masculina - masculinista - con las expresiones afectivas entre varones, y como resaltaremos otra vez cuando nos refiramos a los estereotipos e imágenes imperantes sobre los homosexuales masculinos, **la estética parece haber dejado hoy de ser origen de confusiones** - de amenazas. Ya indicamos cómo los grupos afirmaron repetidamente que alguien puede vestir de una determinada manera o comportarse de forma afeminada o con modales amanerados y no ser gay. Son hoy las *prácticas* afectivas las que identifican la homosexualidad masculina, y no las *apariencias*. Por eso, frente a los experimentos y “juegos” que emprenden las chicas, y que no tienen por qué significar nada en cuanto a su identidad sexual, los chicos le dan extrema importancia a cualquier posible “desliz” afectivo que sugiera homosexualidad (besar a un amigo, darle la mano). *“Yo eso no lo haría si no he sentido algo antes”*, decía en una de las citas anteriores uno de los chicos del grupo de Sevilla. Es decir: **práctica e identidad resultan aquí insolubles**. El caso es, así, que “los chicos no prueban”, tal y como se apunta en el grupo de Medina del Campo:

Yo creo que a los chicos si les gustan las chicas no...

Nunca.

Nunca.

NO PRUEBAN. ¿LOS CHICOS NO PRUEBAN?

Yo creo que no.

No.

No, los chicos no prueban.

*No. Los chicos son o chicos o chicas, no las dos cosas, yo creo.
(RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).*

Ante esta exclusión casi total de los afectos entre chicos, no podemos sino volver a recalcar, como se ha hecho ya tantas veces, **la continuidad del rol masculino tradicional y de su “dureza” emocional y afectiva con las conductas homófobas**. En efecto, en los propios discursos grupales aparece cómo, por parte de algunos chicos, las propias conductas homófobas tienen un papel de afirmación de la masculinidad y de construcción de un “yo” plenamente integrado en el modelo masculino tradicional. La interpretación que se hace

en uno de los grupos del joven homosexual, o de quien resulta así definido por el grupo, como “sparring” es inusualmente certera: en la metáfora pugilística, el gay victimizado se convierte en mediación, en objeto de entrenamiento, en *punching ball*, para que “los más chulitos” demuestren lo “machotes” que son:

Los más así, los más chulitos y eso se suelen meter con ellos.

Sí.

“Mira qué maricón, no sé qué...”.

Y son chavales que están ahí tan tranquilos, sin molestar a nadie... y se meten siempre con ellos. Son ahí como el sparring... Y quieren hacerse el machote a lo mejor delante de una chica y van a por él. (RG 1 Chicos 15-16 años Institutos Públicos Madrid).

A falta de datos estadísticos sobre las cuestiones relacionadas con posibles evoluciones en los modelos afectivos de género¹⁹, podemos indicar cómo en este estudio cualitativo, aún exploratorio, lo que aparece es una **escasa apertura** (en lo concreto, ya que sí existe en mayor grado, como señalamos en el capítulo anterior, en el plano de lo ideológico) **a una afectividad que supere la rigidez tradicional del rol masculino**. Se delinea así la necesidad de trabajar en mayor medida sobre los roles de género y sus formas de conceptualizar la afectividad entre personas del mismo sexo.

Es cierto que todo esto no alcanza aún a la valoración, positiva o negativa, de la diferencia sexual, sino tan sólo a su mero reconocimiento (estamos aquí todavía en el espacio de las posibles confusiones o ambigüedades a la hora de identificar a alguien como LGTB, y no ya en las actitudes hacia esas personas una vez que han sido identificadas como tales). Pero nos parece que una educación en modelos afectivos que superen las atribuciones tradicionales de género es forzosamente un paso previo para la generación de actitudes positivas hacia la diferencia.

4.3.- Un cuestionamiento relativo del discurso femenino de aceptación

Certificamos así las profundas diferencias entre chicos y chicas, dado el terreno de mayor ambigüedad e “indefinición” en el que se mueven las muestras afectivas entre mujeres y la presencia abrumadora de un modelo de masculinidad que, por el contrario, proscribía de manera absoluta toda demostración de cariño entre dos chicos, sospechosa de ser confundida con una señal de homosexualidad. Como ya hemos comentado, las propias chicas son conscientes de su mayor aceptación de las personas homosexuales, y de hecho, “se echan flores” en varias ocasiones durante las reuniones por su actitud mucho más abierta y tolerante que la de los chicos:

¹⁹ Los estudios sobre las desigualdades de género entre los jóvenes parecerían quedarse siempre en un plano teórico, opinático, “político” (mundo laboral, división de tareas en el hogar, violencia de género etc.) donde – al igual que, según lo que venimos señalando, sucede con la diversidad sexual y la homosexualidad – sí que se detectan avances más significativos.

No es lo mismo cuando comentan unas chicas algo que han visto que cuando lo comentan entre chicos. Los chicos los desprecian mucho, muchísimo.

Sí.

Las chicas somos más... ¿sabes? "Bueno, sí, tal, me parece bien o..."; pero los chicos son: "el maricón este de mierda...", ¿sabes? Y ya. (RG 2, Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

Pero esto no quiere decir que las chicas escapen a la ideología de género. Más bien al contrario: **es su propia adscripción tradicional de género la que da lugar esa indefinición o ambigüedad afectiva**, y también la que influye en otros aspectos relacionados con su mayor comprensión de las personas homosexuales – como por ejemplo, los roles “maternales” y de protección que asumen en ocasiones sobre los chicos gays. Y dada esa circunscripción continuada a los roles tradicionales de género, es preciso señalar que, aunque el discurso y las actitudes femeninas resulten más positivas, también se dan aquí posibles “zonas oscuras”, posibles problemas. En primer lugar, parece que **entre las chicas tiende a producirse una cierta re-canalización de las personas homosexuales al par sexual básico hombre-mujer, mediante la inversión simbólica de su sexo**. En el imaginario femenino juvenil, en efecto, es como si los gays fueran chicas y las lesbianas fueran chicos:

Bueno, yo no sé las demás, pero a mí me hace gracia un chico... cómo se comportan los chicos gays a veces.

¿POR...? ¿QUÉ ES LO QUE TE HACE ASÍ...?

No sé, cuando dicen... Cuando empiezan...

Cuando hablan como si fueran una chica.

Sí, cuando hablan como si fuesen chicas y...

Haciéndose a nosotras...

Sí. Coges más confianza.

Sí. (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona).

Y por ejemplo si ella es lesbiana o algo, pues tienes un... No puedes estar con... Por una parte no puedes estar con ella con una amiga normal, siempre estás con el...

Claro, porque...

(Hablan a la vez).

Como un cierto respeto a...

De: "A ver si le voy a gustar...". Claro.

Como si fuera un chico.

Que yo qué sé, que yo por ejemplo... Yo con mis amigas y tal pues siempre que un beso, o...

Claro.

Por ejemplo si tu amiga fuera lesbiana ya como que te cortarías un poco y dirías...

Claro.

Porque sería como dárselo a un chico (RG 2 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Quizá sea una cierta experiencia femenina de la sexualidad heterosexual (del deseo del hombre como posible amenaza) la que justifica esta operación de retruécano. En el primer caso, lo que explica la conversión simbólica del gay en chica es que la identificación del varón como homosexual anula esa amenaza; en el segundo, con la comprensión de la hipotética amiga lesbiana como chico, lo que sucede es que imaginariamente surge una nueva amenaza (“*A ver si le voy a gustar*”). Dentro de esta interpretación estaríamos hablando, evidentemente, de huellas de las relaciones de poder del machismo tradicional. El caso es que entre los chicos no hallamos ni rastro de esta inversión simbólica de los sexos.

Pero también, en cierto sentido, esta recanalización de la diferencia sexual al par hombre-mujer indica que las chicas no han superado tampoco el sistema dicotómico de los sexos. En consecuencia, y si bien es nítida su mayor aceptación de la homosexualidad, **las chicas manifiestan actitudes mucho más similares a las de los varones cuando se trata de personas bisexuales o transexuales**. Aquí su tolerancia y aceptación disminuyen visiblemente, y expresan repetidamente críticas moralistas (a la bisexualidad) o sentimientos de incompreensión profunda (frente a la transexualidad), que no resultan tan diferentes de las que mantienen los chicos y que evidencian igualmente actitudes subyacentes de rechazo.

Otro de los riesgos que acompañan esta re-introducción de la diversidad sexual dentro del sistema tradicional de sexo-género, y que se ve también reforzado por la propia ambigüedad de las muestras de afecto femeninas (que no tienen forzosamente que ser consideradas como fruto de una identidad homosexual), es la **relativa invisibilización** de las lesbianas *sensu stricto*. Así, ante casi todas las fotografías que retrataban a parejas de mujeres besándose o en comportamientos que evocaban la sexualidad, las chicas reaccionaban en primer lugar negando el lesbianismo de las imágenes: “*son amigas*”, “*puede ser cualquiera de nosotras con una amiga*” o “*Es que yo eso lo vería de morbo, no lo vería como dos lesbianas*” (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios Privados Barcelona). De hecho, en línea con este último comentario, sobre todo entre las chicas de Barcelona se dio un recurso argumentativo que “reducía” el lesbianismo a una variante de la bisexualidad.

Yo pienso que las lesbianas se quieren... o muchas niñas que lo hacen como para... como saben que a los niños les gusta, pues muchas es sólo para eso.

Sí.

Ya.

Aunque tienden más a ser bi que no sólo lesbianas (RG 2 Chicas 17-18 años Colegios privados Barcelona).

Como retomaremos cuando hablemos de las imágenes de los diferentes colectivos LGTB, otra faceta complementaria de esta invisibilización del lesbianismo se halla en que, limitando el reconocimiento de una mujer como lesbiana a su adecuación al tan trillado estereotipo de “machorra”, se tiende a negar a las lesbianas un espacio sexual propio: así, en algunos discursos de las chicas, sólo se reconoce a una mujer como lesbiana en tanto que sea masculina, fea y, en último término, sin sexo.

Que no llevan, las lesbianas yo creo que no llevan la ropa ni tan ajustadita, ni tanto escote, ni tan así, yo creo. (RG 4 Chicas 15-16 años Medina del Campo).

Por último, ha aparecido minoritariamente en la investigación, dentro de algunos perfiles del grupo de chicas de Barcelona (sectores de ideología más tradicional y educación religiosa, pero a la vez insertos en un entorno urbano y modernizante), algo que cabe calificar como **un riesgo tendencial en la deriva moderna de las actitudes femeninas**. Como en otras modificaciones de los roles de género tradicionales, el peligro es que lo que se produzca no sea una superación de la rigidez de los roles, sino que la mujer tome como modelo el rol masculino y se equipare con él en lo positivo y también en lo negativo²⁰. Así, en la tendencia que describen de pasada estas chicas, y dado quizá un cierto aumento de visibilidad lesbiana, la mujer heterosexual ha de renunciar en parte a los espacios de ambigüedad, a las muestras de afecto particularmente femeninas, si no quiere ser identificada como lesbiana por la mirada social anónima. En estos perfiles quizá “atrapados” entre dos discursos, no son las muestras femeninas de un afecto no sexualizado las que sirven de ejemplo para los chicos, sino al contrario: encontramos en algunas de las chicas **un miedo embrionario a la identificación como lesbianas** – a la lectura de las demostraciones de cariño entre amigas ya no dentro del marco de la ambigüedad, sino como signo de una posible confusión con la homosexualidad –, miedo que resulta similar a los fantasmas amenazantes descritos para los varones:

Tú ves a chicas cogidas de la mano y son amigas. A mí mis amigas me cogen de la mano; que a veces piensas: “A ver qué va a decir la gente”, ¿no?, pero tú sabes que es amiga tuya.

Yo esto lo hacía más de pequeña, ya ahora me preocupa más.

Claro. Ahora con las amigas-amigas, que te cogen de la mano y, ¿sabes?, van con... Y encima entrecruzada, ¿sabes? Y claro,

²⁰ Una de estas dinámicas de “masculinización” tendencial en las concepciones, actitudes y comportamientos de las chicas la señalamos en un estudio previo de CIMOP sobre las concepciones de la salud de los jóvenes madrileños (Fernando Conde y Concha Gabriel, Las Concepciones de Salud de los Jóvenes. Informe 2004, Volumen I: Discursos sobre la Salud y la Enfermedad, Documentos Técnicos de Salud Pública, Comunidad de Madrid, 2004). Allí apuntábamos cómo el discurso femenino estaba incorporando cada vez en mayor medida características previamente definitorias de la concepción masculina de la salud (individualización, fisicalización, medicalización...) mientras que, por el contrario, la incorporación por parte de los varones de categorías tradicionalmente femeninas, como la globalidad de la salud, era más deficiente.

*piensas: "Ostia, a ver si se van a pensar que somos lesbianas",
¿no?*

Cuando ves a tías piensas: "¿Son o no son?".

Sí.

"¿Son lesbianas o no son lesbianas?".

Sí.

¿PERO SÍ QUE SE MIRA AHORA MÁS ESO DE EVITAR...?

Sí.

Sí. Sí.

*Y yo he visto a gente que yo cuando iba cogida de la mano de
una amiga...*

Te mira.

...te miraba. Sí, sí, como si fueses lesbiana.

*Ahora, a mí me da igual por ejemplo; a mí si me ven cogida de
la mano de mi amiga que piensen lo que quieran, ¿sabes? Pero
sí que te lo planteas, el qué dirán (RG 2 Chicas 17-18 años Cole-
gios Privados Barcelona).*

4.4. Las distintas estrategias de la homofobia: cotilleo frente a agresividad

Queríamos finalizar este capítulo dedicado a los roles de género y su influencia sobre las diferentes actitudes que chicos y chicas sostienen frente a la homosexualidad y la diversidad sexual con una breve mención de las estrategias diferenciales que unos y otras utilizan como manifestación de homofobia frente a personas LGTB.

De acuerdo con la unilateralidad, la rigidez y el "estilo" seco de afectividad masculino, que proscribía las muestras de afecto pero permite y fomenta en mucho mayor grado las expresiones de ira y hostilidad, las reacciones homófobas de los chicos parecen, de acuerdo con lo que señalan los grupos, girar en buena medida alrededor de dos herramientas "directas": el insulto y la violencia – la agresión verbal y la agresión física. En los grupos, fueron estas dos "técnicas" las que aparecieron como propias de las situaciones en las que se identificaban comportamientos homófobos.

¿LOS CHICOS SON PEORES QUE LAS CHICAS?

Sí.

Sí.

Más crueles.

Se meterían más con él. Las chicas, yo qué sé, no...

Porque las chicas tenemos otro...

Podemos hablar entre nosotras, pero cara a la chica yo creo que no.

Claro.

En cambio los chicos pues se estarían todo el rato metiendo con él. (RG 4, Chicas 15-16 años Medina del Campo).

En los grupos de chicas, y de acuerdo con su auto-imagen tolerante, no se hizo apenas mención a formas de homofobia típicamente femeninas, sino que se atribuía virtualmente toda conducta homófoba a los varones. Sin embargo, en algún momento de los grupos sí que asomaron conductas que resultarían más comunes entre las chicas, y que tienen que ver igualmente con un modelo de género quizá más “sibilino” y ambiguo. Es el “cotilleo”, el rumor, la habladuría, lo que surge como forma de homofobia más propia de las chicas. El siguiente extracto, que finaliza con una cierta aceptación de lo negativo de este comportamiento (“alguna vez nos tendríamos que callar la boca”) destaca dentro de las reuniones por ser el único momento donde se expresa una conciencia de que la habladuría y el cotilleo resultan conductas que cabe calificar negativamente:

Y LAS CHICAS DECÍAIS QUE, BUENO, QUE SERÍA MÁS...

Sí.

Sí, más a la espalda nosotras.

MENOS A LA CARA.

Sí.

MÁS A LA ESPALDA.

Sí.

Porque los chicos...

Hombre...

Pues no sé, cogen y piensan cualquier cosa, dicen: “Porque tal” y lo saltan así de repente, que les da igual lo que digan unos u otros; pero las chicas, pues como que nos da más cosa decirlo a la cara por: “qué van a decir a de mí, que lo diga...”. No sé.

Yo creo que alguna vez nos tendríamos que callar la boca. (RG 4, Chicas 15-16 Medina del Campo).

En el último capítulo del informe retornaremos a las cuestiones y formas de la homofobia de una manera más detallada. Por ahora, sólo queríamos mencionar cómo este comportamiento (rumorear, cotillear), que parecería ser más propio de las chicas, según ellas mismas afirman, tiende a no ser considerado como una forma de homofobia.